

descarga eléctrica, se proyectó hácia atrás, en el vacío del universo, la parte posterior de la esfera donde se vé el contorno de la España.

mercio.—México.—Sección 3ª.—Se han recibido en esta Secretaría los planos y Memoria relativos al proyecto de monumento que deberá erijirse á Don Miguel Hidalgo y Costilla, así como el dictámen de la comisión de profesores de esa escuela, respecto de la citada obra.—Independencia y Libertad. México, Abril 5 de 1870.—*Balcárcel*.—Ciudadano director de la Escuela de Bellas Artes.—Presente.—México, Junio 26 de 1878. Son cópias.—Ror ausencia del oficial mayor, el Jefe de la sección 3ª, *Ignacio Garfias*.—*Periódico Oficial de Guanajuato, de 11 de Julio de 1878*.

“Hoy á las once de la mañana se subió á su lugar la estatua del Padre de nuestra Pátria, Señor Miguel Hidalgo y Costilla, y á las dos y cuarto de la tarde quedó perfectamente terminada la colocacion de la misma estatua, habiéndose puesto dentro de ella en un frasco de cristal herméticamente cerrado el acta que á la letra dice:—“En la ciudad de Dolores Hidalgo, á 6 seis de Septiembre de 1891 mil ochocientos noventa y uno á las once de la mañana, los que suscribimos deseosos de perpetuar la memoria del fausto término del monumento que al Gran Padre de la Pátria Don Miguel Hidalgo y Costilla se mandó erigir por decreto del benemérito Ciudadano Benito Juarez y hubo de cumplirse bajo la presidencia del C. General Porfirio Diaz, siendo Gobernador del Estado el C. General Manuel Gonzalez, convenimos en levantar la presente acta para que conste el hecho; insertando la que fué levantada en la colocacion de la primera piedra y depositada en ella misma; cuya acta es como sigue:—“En la Ciudad de Dolores Hidalgo á los quince dias del mes de Setiembre de mil ochocientos ochenta y cinco, reunidos los que suscribimos en el centro de la plaza principal con objeto de solemnizar el acto de colocar la primera piedra para el monumento que se vá á erigir al Inmortal Caudillo de nuestra Independencia, Miguel Hidalgo y Costilla, conforme al Decreto que en 6 de Junio de 1863 expidió en esta misma ciudad el Ilustre Ciudadano Benito Juarez, se procedió á verificarlo y, al efecto, el Ciudadano Jefe Político puso en una excavacion que se practicó, una piedra que lleva grabada la fecha de este memorable dia, y se manifestó el regocijo público con las demostraciones de

La Historia, en figura de una hermosa americana, es-

costumbre; habiendo los Ciudadanos Vicente Reyes, Ingeniero comisionado para la obra y el mencionado Jefe Político, pronunciado alocuciones alusivas que fueron recibidas con aplausos, y se acordó levantar la presente acta y depositarla en union de la piedra, en los cimientos del Monumento para que, cuando la planta destructora del tiempo los descubra, aparezcan ante la generacion viviente de entónces los nombres de los que tuvimos la satisfaccion de presenciar la inauguracion de una obra por medio de la cual un pueblo agradecido rinde un tributo humilde de su gratitud al primero de sus héroes.—El Jefe Político y Presidente del Ayuntamiento, Jesus P. Gonzalez.—Eusebio Ortega, Presidente de la Junta Patriótica.—El Ingeniero, V. Reyes.—Jesus Ortiz, Vocal 2º de la Junta Patriótica.—El Teniente Coronel jefe de las armas, Lucas Muñoz.—Tesorero, Crescencio Martinez.—Antonio Gonzalez, Vocal de la Junta Patriótica.—Genaro Esquivel, Vocal 1º de la Junta Patriótica.—Conserge, Crisóforo García.—Atanasio Verduzco.—Alejo Medina.—Martin López.—Francisco de P. Aguilar.—Francisco Magaña.—Jesus Aguilar.—José Mª Zavala.—Vicente Alberto Jimenez.—Alfonso López.—Por el 8º Batallon, Capitan 1º Amado Figueroa.—Como adicto, Francisco Tijero Flores.—El escribiente de la Jefatura, Alberto Gonzalez.—El Capitan 1º, Luis G. Batista.—El director de la escuela pública, Francisco A. Hernandez.—El Teniente, Ricardo Mier.—El Subteniente, Francisco Orihuela.—El Teniente, Pablo Perez.—Teniente, J. Escobar y Escoffié.—Subteniente, Jesus Ulloa.—Subteniente, Ignacio Lerdo de Tejada.—Subteniente, Donaciano Bobadilla.—Juan Guierrez.—Ignacio Hernandez.—José González.—En representacion de los sargentos segundos del 8º Batallon, el sargento Bartolo Rodriguez.—José López Guerrero.—Comandante de policia, Manuel N. Contreras.—Dr. Juan Hernandez.—En representacion de los cabos del 8º Batallon, el cabo Angel Enrique.—Soldado, Tiburcio Maldonado.—R. Jimenez.—Dr. Rafael López.—Cayetano Rios.—Baltasar Berrones.—E. Ortiz.—Jesus G. Rodriguez.—Trinidad Navarro.—Natalio Ortiz.—Loreto Sotelo.—Por los alumnos de la escuela del Estado, José Rincon.—Capitan 2º del 8º Batallon, Aurelio Goyré.—Antonio García.—Gregorio Guerrero, Secretario del Ayuntamiento.—“Y nosotros muy gozosos de habernos cabido la honra y grata satisfaccion de haber presenciado el término tan deseado de esta obra

tá sentada escribiendo en un gran libro que abierto sos-

monumental de gratitud de la República, nos regocijamos de tomar nota de tan fausto suceso, para que, cuando el tiempo ose concluir con esos bronce y con esos mármoles consagrados á la memoria de la poderosa voz de libertad é independencia que en esta poblacion hizo resonar el venerable anciano, D. Miguel Hidalgo y Costilla en 1810, la presente acta sirva de excitativa á la posteridad, para que conserve con mayor grandeza los recuerdos de aquel hombre inmortal, que por ser el primero de nuestros héroes, merece estar constantemente grabada su memoria en el corazon de los mexicanos. “Viva Hidalgo y la pléyade de ilustres ciudadanos que sacrificaron su vida por la independencia nacional!—El Jefe Político, Pedro Gonzalez.—El Juez de Letras, Ciro Gómez.—El Agente del Ministerio Público, Jesus García Rosales.—El Ingeniero constructor, V. Reyes.—Por el escultor Noreña y yo, Eduardo Concha.—El Regidor decano del Ayuntamiento, Dr. Rafael López.—El Juez Municipal, Lic. Atanasio Verduzco.—El Escribano público, Lic. Ramon Rendon.—El Secretario del Ayuntamiento, Julio Roa.—El maestro albañil, Francisco Hernandez.—Luis Campa.—El Presidente de la Junta Patriótica, Prof. Baltasar Berrones.—El escribiente de esta acta, Wenceslao Gonzalez.—Everardo Vazquez.—Dr. J. Hernandez.—Dr. Benjamin Méndez.—Luis M. Campa.—Manuel Barroso.—Feliciano Sanchez.—José C. Torres.—José López.—El Admor. de Correos, Manuel M. Domenzain.—Ramon Martinez.—Jesus T. Garcia.—F. Garcia.—J. M. Morales.—J. B. Romero.—J. S. Leal.—Cipriano Cárdenas.—Francisco Carrillo.—Tirso Portillo.—Bernardino S. Bárcenas.—Santiago Rodriguez.—E. Moctezuma.—Matilde Carrillo.—Manuel del Rio.—Nicolás Gonzalez.—Luis Botello.—Pedro Gonzalez, hijo.—Federico Acosta.—Anselmo Portillo.—Pedro Vazquez.—Genaro Dávila.—S. Vallejo.—Eduardo Cadena.—Cármén Moncayo.—Ramon Martinez, hijo.—Cármén Mendoza.—Federico Lara.—Múcio Espínola.—Antonino Portillo.—Vicente Morales.—Felipe Morales.—Margarito Fonseca.—Luis G. Guerrero.—Porfirio Cervantes.—Pedro Arvizu.—Eduardo G. de la Cadena.—Ignacio Camarillo.—Apolinar Enriquez.—Cruz Gallardo.—Inés Castro.—Francisco López Diaz.—M. B. Esquivel.—Porfirio Gómez.—Capitan Conserge, Crisóforo Garcia.—José Romero.—Porfirio Gómez, hijo.—Miguel A. Espino.—Francisco Santamaría.—Manuel I. Larrinúa.”

tiene en la rodilla, el nombre: “Miguel Hidalgo y Costilla,” y una fecha: “16 de Septiembre de 1810.”

Un periódico describe así la inauguracion del Monumento:

## A DOLORES HIDALGO.

IMPRESIONES DE VIAJE.—FIESTAS EN CELAYA.—VISITA Á LA HISTÓRICA CASA DEL INMORTAL CAUDILLO.—EL MONUMENTO AL PADRE DE LA INDEPENDENCIA MEXICANA.—INAUGURACIÓN.—LA ALFARERÍA Y TENERÍA DEL LIBERTADOR.—RUINAS.—LA CAMPANA HISTÓRICA.—LA CASA DEL PADRE BUSTAMANTE.—REGRESO Á GUANAJUATO.

“En el número 46 del *Periódico Oficial* del Estado, correspondiente al dia 13 del que cursa, leí un párrafo de Gacetilla que á la letra dice:

“*Monumento.*—El que la Nacion erigió al autor de nuestra primera Independencia en la histórica ciudad de Dolores Hidálgo, será inaugurado el próximo 16 de Septiembre con la mayor solemnidad.

Concurrirán al acto los Poderes del Estado, presidiéndolo el Sr. Gobernador Interino Dr. José Bribiesca Saavedra.”

“Leer el párrafo y lanzarme en busca del Señor Director de *La Voz* con el empeño del *reporter* que pretende asistir á una fiesta, fué todo uno. Y luego ¡qué fiesta Dios Santo! ¡Tratarse nada menos que de inaugurar el Monumento del venerando Padre de la Pátria! ¡Conocer la Ciudad Sagrada de nuestras libertades! ¡Visitar aquella “Arca Santa” que se llama “Casa de Hidalgo” testimonio perenne de la memorable proclamacion de nuestra Independencia! Beber hasta saciarse en la fuente misma del patriotismo; y venir impregnado de aquella atmósfera de libertad que rodea al dichoso pueblo que mereció ser la cuna de nuestra emancipacion!

Quando mas ocupado me hallaba en buscar al Señor

Director, recibí una tarjeta suya en que me participaba su resolución de que fuera á las fiestas de Dolores, y me hacía saber que formaría yo parte de la comitiva del Sr. Gobernador Interino que bondadosamente se había servido invitar á la redacción de *La Voz de Guanajuato*. Hago notar esta circunstancia, porque mi apreciable compañero el Señor Director del *Periódico Oficial* no tuvo á bien citarme en su crónica que acabo de leer, aunque imagino que solo ha sido una distracción de su parte pues somos antiguos y buenos amigos.

“Volviendo al asunto, ó mejor dicho entrando en materia, diré que: grande fué mi contento al ver que mis deseos se iban á realizar con mayor facilidad de la que yo me esperaba, y que desde luego me puse á hacer mis preparativos de viaje, preparativos que como de *reporter* ya se comprenderá no serían muy prolongados. Muchos lápices, un buen *carnet* como se estilá decir entre mis colegas de la metrópoli, informes de la hora en que debemos partir, lugar de reunión para la partida, etc., etc.

“Provisto de todos mis útiles y sabiendo ya todo lo que me interesaba saber, me dirigí á las 4 y 25 minutos de la tarde del martes 15 del actual á pasos de *reporter*, á la casa habitación del Sr. Dr. José Bribiesca Saavedra, Gobernador Interino del Estado, para reunirme con las personas que por algunas horas iban á ser mis compañeros de viaje.

“Allí me encontré con la mayor parte de los excursionistas que sólo esperaban sonaran en *el reloj vecino* las 4 y  $\frac{1}{2}$  para emprender el viaje. A la hora citada el fino y caballeroso Sr. Bribiesca dió la voz de marcha y acto continuo tomamos los tranvías al efecto preparadas frente á la casa del Sr. Gobernador.

“Nos repartimos los viajeros en dos coches. En el 1º montó el Primer Magistrado del Estado, acompañado de los Sres. Diputados Dr. D. Manuel de Anaya, Lic. D. José Ezcurdia, Lic. D. Carlos Robles y D. Abraham Lozano, quienes formaban la Comisión del H. Congreso

del Estado; Sres. Lics. D. Ignacio Albarrán y Antonio Rincon Alas, que representaban al Supremo Tribunal de Justicia y Sr. Lic. D. Manuel Cervantes, Juez de Distrito en este Estado.

“El 2º tramvia fué ocupado por los Sres. D. Juan García, representante de la Administración General de Rentas y Visitador General de Hacienda, Teniente Coronel Leopoldo Laborde, Manuel F. Alatorre, Secretario Particular del Sr. Gobernador, Angel Rivera, Ayudante del mismo, Crescencio Gonzalez, Director del *Periódico Oficial*; Antonio Bribiesca, Mariano Patiño, Capitan Miguel Calderon, y otras personas.

“El Sr. Bribiesca vestia correctamente jacquet negro, pantalon oscuro á rayas y sombrero fieltro americano. Las demás personas que componian la comitiva vestían trajes apropiados.

“Al llegar á Marfil, encontramos al Sr. D. Manuel Plowes Valero, Jefe de Hacienda en el Estado, que formaba parte de la expedición y que no pudo acompañar al Sr. Gobernador por asuntos ajenos á su deseo. En el interior del wagon de 1ª clase que ocupamos se encontraba la distinguida y amable familia del Sr. Plowes que hizo el viaje completo con nosotros y cuya finura dejó gratísimos recuerdos en el ánimo de los que tuvimos la honra de tratarla.

“A las 5 y 35 m. P. M. partió el tren del Ferrocarril Central que nos llevó hasta Silao á donde llegamos sin contratiempo alguno á las 6 y 15. Nada digno de notar hubo en esta parte del camino si no es la noticia que tuvimos de ser el Sr. Mariano Patiño, Pagador del Batallón del Estado, el que llevaba á su cargo la caja de los excursionistas y el de colmarlos, como lo hizo, de todo género de atenciones; y además el *gregorito* que recibimos los pasajeros del rumbo de México al saber que el tren del Norte traía varias horas de retraso.

Me resolví á hablar con el Jefe de Estación y de sus *autorizados* lábios pude saber que el tren llegaría á las 7 10 minutos de la noche; lo cual se realizó en efecto

con gran contentamiento de los excursionistas que ya tenemos por lema aquello de: *En llanto de mujer y palabra de yankee no hay que creer*. Entre paréntesis. (Se me olvidaba decir que cuando pasen Vds. por Silao no tomen ni siquiera una copa en el restaurant americano que está pésimamente servido).

“Salvamos al fin el escollo y nos sentimos felices y satisfechos con haber salido de Silao á las 7 y media de la noche. A medida que avanzábamos iba naciendo la alegría entre los viajeros; la conversacion se hacia cada vez mas animada; los chascarrillos y las anécdotas de otros viajes llovian como bajadas del cielo y los chistes oportunos y las bromas de buen género se sucedian sin interrupcion. Por supuesto que en la locuacidad no tomaba parte el Sr. Gobernador Interino cuya circunspeccion es probervial. Todo tenia lugar, como decimos por estos andurriales, entre la gente de *todo juego*. Hay que convenir, sin embargo, en que la alegría y la hilaridad subian de punto cuando tomaba la palabra nuestro muy estimado amigo el Sr. Lic. Cervantes, el caballero más cumplido y de más buen humor que pueda desearse.

“Así pasamos por Irapuato, donde nos aturdieron soberanamente los vendedores de nardos y de fresas; por Salamanca donde nos sucedió igual cosa con los de guantes de gamuza hasta que por fin llegamos á Celaya, lugar en que debíamos tomar á la madrugada del día siguiente el Nacional Mexicano á las 10 y 15 minutos de la noche.

“Figuraos una lluvia de luces de Bengala, el ruido producido por nutrida descarga de fusilería, el vocerío inmenso del pueblo entusiasmado en un día, más bien dicho, en una noche como la del 15 de Septiembre y todo esto dominado por los bellísimos acordes de nuestro Himno Nacional, y os formareis idea de lo que percibieron nuestros oídos al descender al andén de la Estacion del Central en Celaya. Todo era allí animacion, entusiasmo y alegría. Me imaginaba que hasta los desacordes pitazos de los cocheros de los tramvías sonaban

de manera inusitada en nuestros oídos. Tan grande era la voz del patriotismo que escuchaban nuestros corazones!

“A no haber sido invitado por el caballeroso y fino Sr. Coronel Francisco Ruiz á ocupar un asiento en uno de los coches del ferrocarril urbano que nos condujo á la plaza principal de Celaya, habria permanecido en aquel lugar sin darme cuenta de donde estaba y no sé hasta qué horas de aquella noche.

“Por multitud de calles con profusion adornadas é iluminadas, hicimos nuestra entrada á Celaya, descendiendo de los tramvías en la esquina Norte de la Casa Municipal. Debajo del portal que adorna el frente de ésta, se encontraba un altar patriótico en cuya parte superior se destacaba la hermosa figura del primer Caudillo de la Independencia. Una compacta multitud inundaba aquel lugar y la plaza principal de la poblacion cuyo entusiasmo para celebrar las fiestas de la Pátria, á juzgar por lo que veíamos, no reconocía límites.

“De buena gana habriamos asistido á la velada literaria que poco despues se celebró en el Teatro, pero una ligera enfermedad que aquejó al Sr. Bribiesca nos lo impidió; habiendo escuchado tan solo parte de un monólogo patriótico encomendado á un Sr. Gómez ó López, no recordamos con exactitud, quien al menos en lo poco que pudimos escuchar, desempeñó á su satisfaccion su cometido. Presenciamos el desfile de todos los gremios obreros que no fueron pocos, y despues de la cena vimos encender unos fuegos artificiales tan buenos como pocas veces hemos tenido oportunidad de verlos. Los gritos de ¡Viva Pénjamo! nos hicieron comprender que el artífice pertenecía á aquella poblacion del Estado.

“Gracias á la lluvia que á las doce de la noche se desató sobre Celaya, nos dirijimos á nuestros alojamientos donde el zumbido y picoteo de los mosquitos nos pusieron como nuevos. A las dos en punto de la mañana ya estábamos en pié y grande fué nuestra satisfaccion al ver los portales y banquillos de la Plaza literalmente

llenos de gente de los ranchos y haciendas vecinas que deseando asistir á las fiestas de la Pátria y no teniendo donde albergarse, llevaban su patriotismo hasta el grado de dormir casi á la intemperie.

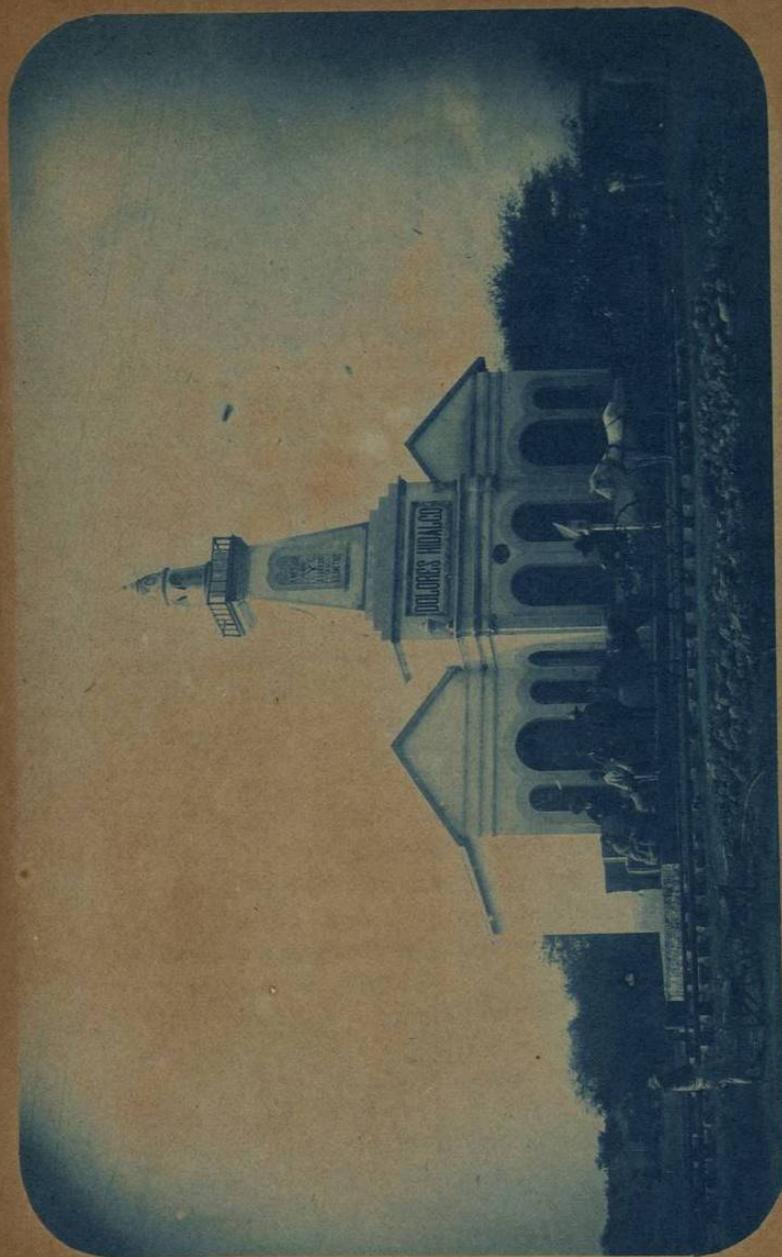
“A las dos estaban reunidos ya los viajeros y colocados en los coches respectivos fuimos conducidos á la Estacion del Nacional Mexicano y una hora despues partíamos para Dolores Hidalgo término de nuestra rápida cuanto satisfactoria peregrinacion. En el trayecto que recorrimos nada hubo digno de mencionarse sino es la postura cómica de algunos compañeros de viaje que queriendo continuar el interrumpido sueño, luchaban por acomodarse lo mejor que podian para dormir. Dos de ellos, entre todos, se fijaron mas en mi memoria. El uno tendió á guisa de cama un cojin de los asientos del coche de 1ª y con la cabeza apoyada en un asiento y las piernas descansando en otro, hacia la figura mas chusca que pueda imaginarse. El otro sentado en su lugar se había hecho tantos dobleces, para encontrar postura cómoda, que involuntariamente se recordaba al hombre culebra que últimamente vimos en el Circo Orrin.

“Al amanecer arribábamos á la Estacion de Allende y allí se unieron á nosotros el Sr. Jefe Político del Departamento, el Administrador Principal de Rentas y el Juez Inspector del Registro Civil.

“La conversacion volvió á tomar la animacion pasada y en medio de la mas franca alegría llegamos á la Estacion que en su frontispicio tiene esta inscripcion:

#### DOLORES HIDALGO.

“Arriba de esta hay otra inscripcion en que se lee que los vecinos de aquella ciudad construyeron á sus expensas el edificio; lo cual es cierto, porque la compañía del Nacional no se conformó con dejar á un lado la poblacion sino que además quería obligar á los habitantes á que fueran á aprovechar las *ventajas* de la vía férrea á una distancia de más de dos leguas. Y, á propósito: ¿se



ESTACION DEL FERRO-CARRIL NACIONAL MEXICANO.



habrán puesto de acuerdo las compañías ferrocarrileras con los capitalistas emprendedores de cada poblacion, para situar sus estaciones á la mayor distancia que les es posible de los centros de poblacion? ¿O querrán hacerse tambien empresarias de tramvías? Mas bien, me decía un amigo mio, lo que sucede es que las compañías en su afán de engrandecer á nuestro país, estimulan de ese modo á los pueblos para que se desarrollen. Así, no pasarán muchos años sin que las estaciones vengan á quedar en la parte mas céntrica de las poblaciones.

“Pero entretanto llega ese dia, continuemos nuestro relato.

“Eran las siete de la mañana cuando llegamos á la Estacion y allí encontramos al Sr. Jefe Político D. Pedro Gonzalez que en union de varios miembros del Ayuntamiento y otras personas de la buena sociedad hidalguesa iba á dar la bienvenida al Primer Magistrado del Estado y á sus acompañantes. Despues de los saludos de costumbre y de las respectivas presentaciones, en medio de los acordes del Himno Nacional y llenos de atenciones de parte de las personas que nos recibían, se nos colocó en los carruajes particulares que al efecto había preparado el Sr. Jefe Político. Una doble fila de ginetes al estilo del país formó valla desde la estacion hasta la entrada á las calles de Dolores en donde los fueron substituidos por gentes de á pié.

“Emocion para mí hasta entónces desconocida sentí en aquellos supremos instantes en que las brisas que herian mi frente me parecían impregnadas del fuego del patriotismo que hacia 81 años animaba el espíritu de los primeros insurgentes.

“No me cansaba de contemplar aquel sol radiante que en igual fecha y á aquella misma hora había visto acometer la mas grande empresa llevada á cabo en México en el presente siglo. Y al ver á aquellos pobres indios presentar al Sr. Gobernador sus mohosos mosquetes y rudas espadas, no pude ménos de exclamar, entusiasmado por aquel espectáculo: ¡Hé aquí los campeones que

ayudaron á Hidalgo á darnos Pátria y Libertad! ¡Vedlos ahí! ¡Ellos son los que animados por la vibrante palabra del Caudillo, llevando las mismas armas que tienen en sus manos, acometieron la magna empresa de fundar la nacionalidad mexicana!

“A la vuelta de cada esquina me parecia encontrarme con el venerable Cura de Dolores, organizando su exíguo ejército de indígenas, animándolo con su palabra y con su ejemplo, conduciéndolo á la muerte, es cierto, pero llevándolo tambien de la mano al templo de la gloria inmortal.

“Con esta impresion llegué á la “Plaza Independencia,” la principal de Dolores Hidalgo.

“Allí descendimos de los carruajes y yo empecé á ejercitar mi lápiz y mi memoria, porque tiempo me faltaba para escribir, en recojer todos los datos que me fuera posible acerca de la Independencia y su primer Caudillo.

“El Sr. Bribiesca fué alojado en la antigua y señorial casa que ocupa la estimable familia Stephenson y que á la proclamacion de la Independencia habitara el subdelegado Fernandez. En la del Sr. D. José Gonzalez fueron alojadas algunas otras personas de la comitiva, y el resto en una casa arreglada exclusivamente al efecto por el Sr. Jefe Político. Tanto éste como los caballerosos hidalguenses y el Sr. Jefe Político de Allende, D. Homobono Gonzalez, conducian en persona á los excursionistas á sus respectivos alojamientos y á todos prodigaban finas atenciones.

“Como uno de mis principales objetos era visitar la histórica casa de Hidalgo, á ella me dirijí luego que pude, con el ánimo preparado para la sensacion que pronto iba á experimentar. Esta fué, sin embargo tan intensa que hoy me parece todo lo que allí me pasó un sueño de calenturiento en los desvaríos de la fiebre.

“Allí conocí la pieza que servía de estudio al Libertador y en donde se encuentran algunos objetos históricos como son, una sotana y un confesionario que segun dicen pertenecían al Sr. Hidalgo, unas *hondas* y un mos-

quete de los que Mina tomó en la hacienda del Jaral, una papelerera y una banca del uso del caudillo, un pomo de cristal con colmenas muertas y otro con capullos de seda, dos tinteros y varios moldes para fabricar platos de barro.

“Tambien ví allí los retratos de algunos de los héroes que acompañaron á Hidalgo.

“Visité, en fin, todos los departamentos de la citada casa, despertando cada uno de ellos nuevas emociones y haciendo pasar ante mi vista, en procesion fantasmagórica y como acudiendo á una evocacion, los hechos que precedieron al solemne momento de la proclamacion de nuestra Independencia.

“En el álbum que existe, y del cual nos mostraron los tomos 1º y 6º, vimos la firma del Benémerito Juarez la de su esposa y la de otras notables personas. Entre ellas está la del desgraciado príncipe de Hapsburgo suscribiendo un pensamiento que se confirmó con su trágico fin. Hélo aquí:

“Un pueblo que bajo la proteccion y con la bendicion de Dios funda su Independencia sobre la libertad y la ley y tiene una sola voluntad, es invencible y puede levantar su frente con orgullo.”

“En el mismo tomo está el decreto con el cual fué abierto el 6 de Junio de 1863, en el que se ordenó la erección de la Villa de Dolores en ciudad de Hidalgo y la del monumento que dió origen á la fiesta.

“Salimos de la memorable casa á las 10 y media, para dirigirnos al kiosko destinado á la inauguracion, y despues de una obertura ejecutada por la música del 16 Batallon, el Sr. Ingeniero Reyes, constructor del monumento, hizo la solemne entrega de él, pronunciando el siguiente bellissimo discurso:

SEÑOR GOBERNADOR:

“Comisionado por la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, cábeme la alta honra de haceros en-